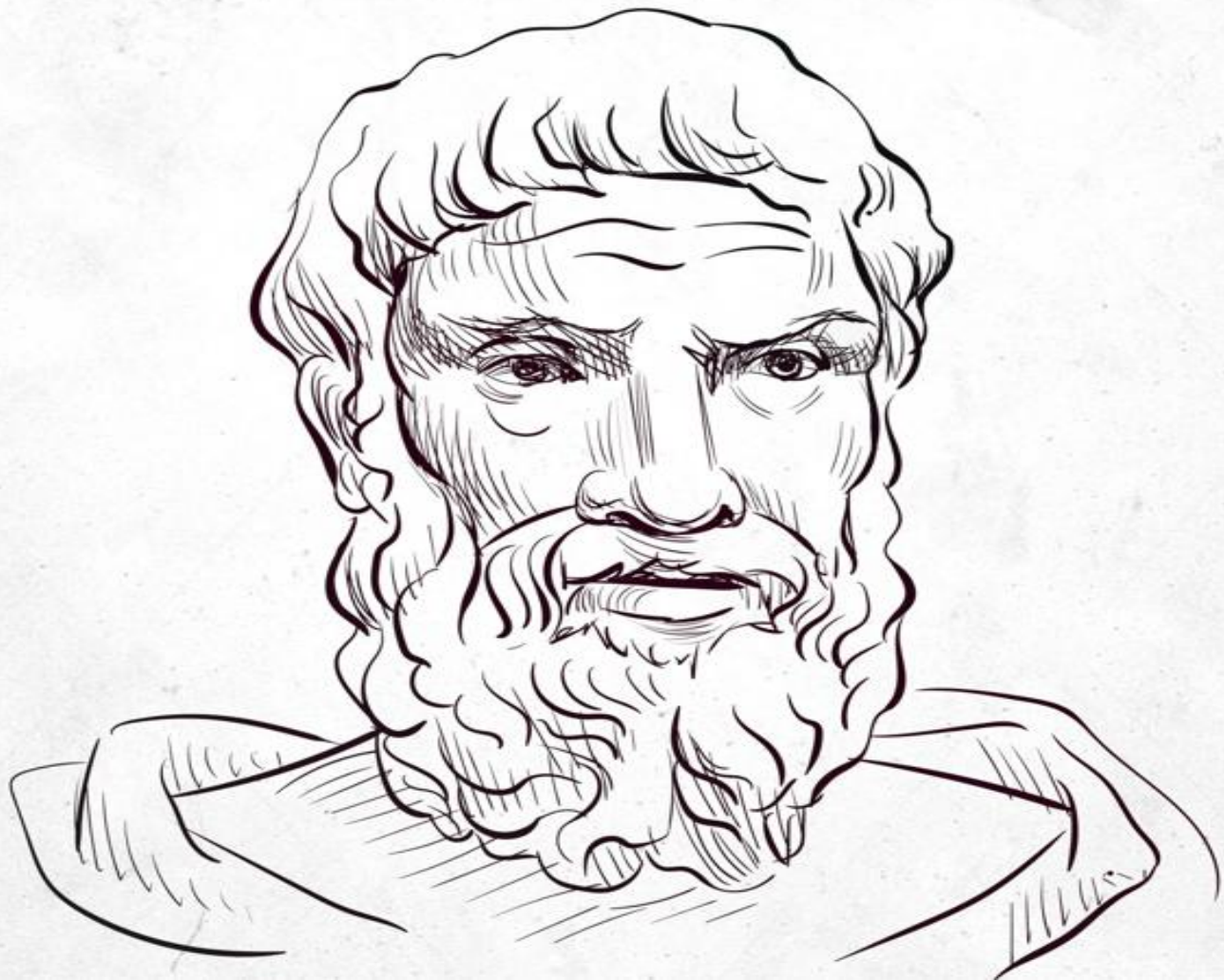




EPICURO

OBRAS COMPLETAS

EPÍSTOLA A HERÓDOTO
EPÍSTOLA A MENECEO
EPÍSTOLA A PÍTOCLES
MÁXIMAS CAPITALES
SENTENCIAS VATICANAS



EPICURO

OBRAS COMPLETAS

**Epístola a Heródoto
Epístola a Meneceo
Epístola a Pítocles
Máximas Capitales
Sentencias Vaticanas**



Título: Obras Completas de Epicuro (Epístola a Heródoto, Epístola a Meneceo, Epístola a Pítocles, Máximas Capitales, Sentencias Vaticanas).

Autor: Epicuro

Editorial: AMA Audiolibros

© De esta edición: 2022 AMA Audiolibros

Audiolibro, de esta misma versión, disponible en servicios de streaming, tiendas digitales y el canal AMA Audiolibros en YouTube.

Todos los derechos reservados, prohibida la reproducción total o parcial de la obra, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

ÍNDICE

SOBRE EL AUTOR

INTRODUCCIÓN

EPÍSTOLA DE EPICURO A HERÓDOTO

EPÍSTOLA DE EPICURO A PÍTOCLES

EPÍSTOLA DE EPICURO A MENECEO

MÁXIMAS CAPITALES

SENTENCIAS VATICANAS

FIN

SOBRE EL AUTOR

Epicuro nació en la Isla de Samos (Grecia) el año 342 a. C. Murió en Atenas (Grecia), el año 270 a. C. Epicuro fue un filósofo griego, perteneció a una familia de la nobleza ateniense, procedente del demo ático de Gargetos e instalada en Samos, en la que muy probablemente nació el propio Epicuro y donde, con toda seguridad, pasó también sus años de infancia y adolescencia.

Cuando los colonos atenienses fueron expulsados de Samos, la familia se refugió en Colofón, y Epicuro, a los catorce años de edad, se trasladó a Teos, al norte de Samos, para recibir las enseñanzas de Nausifanes, discípulo de Demócrito. A los dieciocho años se trasladó a Atenas, donde vivió un año; viajó luego a Colofón, Mitilene de Lesbos y Lámpsaco, y entabló amistad con algunos de los que, como Hermarco de Mitilene, Metrodoro de Lámpsaco y su hermano Timócrates, formaron luego el círculo más íntimo de los miembros de su escuela.

Esta, que recibió el nombre de escuela del Jardín, la fundó Epicuro en Atenas, en la que se estableció en el año 306 a. C. y donde transcurrió el resto de su vida. El Jardín se hizo famoso por el cultivo de la amistad y por estar abierto a la participación de las mujeres, en contraste con lo habitual en la Academia platónica y en el Liceo aristotélico. De hecho, Epicuro se opuso a platónicos y peripatéticos, y sus enseñanzas quedaron recogidas en un conjunto de obras muy numerosas, según el testimonio de Diógenes Laercio, pero de las que ha llegado hasta nosotros una parte muy pequeña, compuesta esencialmente por fragmentos. Con todo, el pensamiento de Epicuro quedó inmortalizado en el poema latino *La naturaleza de las cosas*, de Tito Lucrecio Caro. La sociedad helenística estaba, en tiempos de Epicuro, gravemente enferma, aquejada de males orgánicos y psíquicos. Epicuro diagnosticó los males, coyunturales y permanentes, y puso toda su sabiduría y su empeño en encontrar una solución definitiva y eterna. Epicuro fue el primero que osó enfrentarse a los motivos de la postración de los hombres, inquirió sus causas, interpretó los hechos y alcanzó en esta empresa la victoria, convirtiendo con ello a los hombres en dioses.

INTRODUCCIÓN

Epicuro fue un autor sumamente prolífico, ya que se le atribuyen la cifra de trescientos rollos o libros, según consta en Diógenes Laercio. La obra más voluminosa que escribió es la conocida *Sobre la naturaleza*, que comprendía treinta y siete libros. La mayor parte de su obra, incluida esta, ha desaparecido. Pero el citado Diógenes Laercio, que vivió en el siglo III d. C., enamorado de la ciencia epicúrea, tuvo el acierto de transmitirnos, como colofón deliberado de su obra, varios opúsculos de Epicuro, diminutos en extensión y volumen, pero por lo general suficientes para que a través de ellos podamos comprender no sólo ideas sueltas sino el conjunto organizado de su sistema filosófico. Son estos los opúsculos que llevan por título: *Epístola a Heródoto*, *Epístola a Pítocles* y *Epístola a Meneceo*, a los que hay que agregar las llamadas *Máximas Capitales*. Además de ello poseemos una colección de dichos breves y concisos, descubiertos en 1888, que, en honor del lugar en que fueron hallados, reciben el nombre de *Sentencias Vaticanas*.